



DANTE LECCA

Poemas



ediciones
puka

diciembre 79

UNMSM-CEDOC

VERSOS DE VICTORIA

FRENTE a la costa
el mar está agitado,
hay violencia en las aguas
y belleza.
Las olas pequeñas se resisten
a morir
y regresan de la playa
a enfrentar a las grandes olas.
La marejada tumultuante es espléndida.
Ahí donde chocan las fuerzas
salta la blanca espuma
y las gotas del licor salado
endulzan el aire iluminado
con filudo sabor de cuchillos.
Hoy las embarcaciones no salen,
temerosas de zozobrar
siguen amarradas cerca al muelle
de la caleta.
Solo el viento furioso hace
lo que quiere con el agua
pues él hegemoniza.
Contagiado de júbilo el sol,
en el atardecer, grita emocionado,
como un hincha fanático en
las tribunas de un estadio.
Y su voz cuarteo el cielo
propiciando el desbarranque de
las cataratas de humo rojo, verde, blanco.
Hay una polvareda crepuscular
de los mil diablos en el oeste,
sobre la arena oceánica,
dentro de la cual parece que pelearan
el futuro ejército del pueblo
contra el ejército de los burgueses.
Insulto de fusiles: diálogo de dos
coros que se odian a muerte.
Yo pesco en este audaz mar
verso de victoria!

LUNA Y ESCOMBROS

LA LUNA VIEJA alumbra
a media caña
la bahía.
El mundo es un desierto
nadie canta.
Sin necesidad de poetas
ni pescadores
la balada de la luna sangra
sus últimas gotas de sangre
sobre nosotros.
Cielo, bandera de llanto.
Monte, patria del luto.
Joven, baja la cabeza
mientras cae el paisaje.
Pero no te vayas, cómo
estaría si me dejas solo; ;
apriétate a mi pecho
ahora que no hay viento
ni mar,
huyen los fuegos artificiales
del crepúsculo
y los muelles abandonados
crispan sus fierros, doblan sus
canillas sus columnas
y desesperados se arrancan
las algas los cabellos.

LUNA Y ESCOMBROS

LA LUNA VIEJA alumbra
a media caña
la bahía.
El mundo es un desierto
nadie canta.
Sin necesidad de poetas
ni pescadores
la balada de la luna sangra
sus últimas gotas de sangre
sobre nosotros.
Cielo, bandera de llanto.
Monte, patria del luto.
Joven, baja la cabeza
mientras cae el paisaje.
Pero no te vayas, cómo
estaría si me dejas solo; ;
apriétate a mi pecho
ahora que no hay viento
ni mar,
huyen los fuegos artificiales
del crepúsculo
y los muelles abandonados
crispan sus fierros, doblan sus
canillas sus columnas
y desesperados se arrancan
las algas los cabellos.

EL CEDRO DE CEMENTO

EL CEDRO se ha desilusionado
de la suave luz matinal,
que al bosque metálico ingresa
por cientos de pequeñas rendijas,
y llama ¡Venados! y se va frenético,
por el sendero de la tempestad,
con su morral lleno de lilas.
¡Venados!

Y yo apuro a mis hermanos menores
para correr tras el caballo rojo del asalto
a conocer los astilleros de la canción.

Así declaman las compañeras de los grupos de arte:

La revolución madurará
en mí el amor.
Las luchas populares me
harán más bella,
Las balas abrirán mis blancos
senos, y por ellos beberán
fuego mis hijos . . .

Eugenia, la componente del coro,
tiene cierta semejanza con su madre,
con su abuelo.

La trompeta callejera arengó ¡Peces!
(se refería seguramente a
los cabellos negros de las heroínas)
sobre una muchedumbre que se llenaba de más gente
viéndose obligados a ordenar batallones
alineando un poco de ella no importa por una abertura de la plaza
a los andes;

por otra, hacia el mar
y la mayoría avanzaba en la perspectiva cuyo paradero
era el puro cielo. Asustando a los policías que
se empedreaban con sus tanquetas pulgas en
el inmenso y corredizo asfalto.

Y los niños respondieron inmediatamente
¡Sí, sí cedro volador, nos vamos contigo
a pesar de ser pequeños;
el único triste no eres tú!
De manera que al hacer leña, la tempestad,
de los montes y mares,
solo queda de pie sobre la tierra el cedro de cemento
y abrazados a su ancho tronco y entre sus hojas
sus aliados los colibríes.

POEMA AL TRABAJO

Los volquetes que transportan el pescado
de los muelles a las fábricas
tienen, en la discusión del arte, la razón:
pues van regando sangre por la arena y las pistas
y en su lento y sudoroso caminar
hay belleza.

Será que vienen de los muelles
será que descargan en las fábricas,
pero al unir una cosa con otra
escriben en su recorrido un fresco poema.

Los pescadores trajeron llenas
las bodegas de sus lanchas
y los volquetes lo llevan a las pozas de las plantas.

Los calderos esperan impacientes
listos para funcionar,
en el portón se agolpan los eventuales
que quieren trabajar,
los estables están en sus puestos ya.

— ¡Ya llega el pescado!, es un grito obvio
y aparecen
doblándose a los costados con las tolvas repletas
los señores volquetes.

A las pocas horas cantará el humo sobre la ciudad
será un poema completo la producción:
pescadores, volqueteros, obreros conserveros lo han hecho
poniendo las manos en las máquinas.

Es el trabajo
es el proletariado
son los peces
es el mar.

Los volquetes conocen a todos
pues ellos van de aquí para allá
constantemente
de los muelles a las fábricas
por el corazón de Chimbote industrial.

HACIA CHIMBOTE

EN EL MUELLE del nerviosismo espero mi barco.
Las mujeres frágiles me ven que parto y no repercuten.
La ciudad del alcohol sabe que pierde su mejor cliente
pero tampoco me retiene . . .

Ah, solo pienso en el escritorio abandonado,
en mi bella choza oculta entre los árboles
de la pobreza y las flores humildes.

Sobre la gastada mesa de madera donde comíamos,
escribíamos, en torno a la cual se reunían los camaradas,
solían tenderse también las más hermosas y delgadas musas
a regalarme sus sexos como joyas por mi rudo
y sacrificado trabajo . . .

Ahí viene el cargazón de nubes.

El humo frívolo de mi corazón se agita.

Ah, Lima; el poeta pobre que se ha quedado sin un sol
se larga.

El bote—estrato lo lleva del puerto a su barco
construido de cúmulos y nimbos. . .

Empujado por fuerte viento guinda solar,
sobre la marejada de la noche cada vez más alta,
el hombre humo navega, disolviéndose.

A medida que avanzo me voy poniendo más eufórico y pensativo.

Siento que cada minuto me quedo con menos vida.

Veo claramente que estoy entrando al territorio de la muerte.

Pero lo que me da valor en la travesía,
por estas alturas escarpadas del continente,
es pensar que a la puerta de un nuevo país
remodelado con luz y cantos . . .

he de encontrar un muelle subido al cual
dejaré partir el sueño que me ha traído
que se irá para atrás en el tiempo

como un poema que al final retorna hasta la primera letra
por las mismas venas, por el mismo cauce
y yo empezaré una nueva vida dirigiéndome
al corazón de las fábricas y de su humo.

CANCION

Oh COMUNISTA
jóven valiente,
raza genuina del pueblo
luchador;
desprecias el odio
de las fascistas,
tú eres sereno, fuerte
amas al pueblo
y has de vencer.
Oh Comunista
jóven obrero,
tus pies conocen
toda la ciudad;
pues tú lo recorres
de día (envuelto
en el polvo diurno)
o de noche (en humo
industrial)
llevando a los pobres
el nuevo ideal.
Oh Comunista
jóven patriota,
mi país está contigo
hasta triunfar;
sigue activando,
tráenos más prensa,
tu presencia nos alienta
y nos arma,
no vayas a dejar
de venir.
Oh Comunista
hijo del pueblo,
en nuestros brazos
te hemos visto crecer;
y si acaso caes,
armado de amor el corazón
hasta los dientes,
en nuestros brazos te
pondrás a morir!

ATARDECER

Un pelícano hambriento, a las justas se sostiene en sus alas,
agarrándose esforzadamente del vuelo, cruza el humo
que brota puro, blando.

La chimenea de donde ha sido expulsado
es larga, larga y negra.

Y atrás del barrio Florida,
al fondo ya, sobre las islas que cierran la bahía
danzan en ronda chiquillas nubes lilas.

DANTE LECCA nació en Chimbote el 24 de abril de 1957,
donde actualmente reside. Estos poemas no tienen intención
de conformar un libro, pero son en sí mismos expresión del
sentimiento y acción clasistas.



DANTE LECCA

Poemas



ediciones
puka

diciembre 79

UNMSM-CEDOC

VERSOS DE VICTORIA

FRENTE a la costa
el mar está agitado,
hay violencia en las aguas
y belleza.
Las olas pequeñas se resisten
a morir
y regresan de la playa
a enfrentar a las grandes olas.
La marejada tumultuante es espléndida.
Ahí donde chocan las fuerzas
salta la blanca espuma
y las gotas del licor salado
endulzan el aire iluminado
con filudo sabor de cuchillos.
Hoy las embarcaciones no salen,
temerosas de zozobrar
siguen amarradas cerca al muelle
de la caleta.
Solo el viento furioso hace
lo que quiere con el agua
pues él hegemoniza.
Contagiado de júbilo el sol,
en el atardecer, grita emocionado,
como un hincha fanático en
las tribunas de un estadio.
Y su voz cuarteo el cielo
propiciando el desbarranque de
las cataratas de humo rojo, verde, blanco.
Hay una polvareda crepuscular
de los mil diablos en el oeste,
sobre la arena oceánica,
dentro de la cual parece que pelearan
el futuro ejército del pueblo
contra el ejército de los burgueses.
Insulto de fusiles: diálogo de dos
coros que se odian a muerte.
Yo pesco en este audaz mar
verso de victorial

LUNA Y ESCOMBROS

LA LUNA VIEJA alumbra
a media caña
la bahía.
El mundo es un desierto
nadie canta.
Sin necesidad de poetas
ni pescadores
la balada de la luna sangra
sus últimas gotas de sangre
sobre nosotros.
Cielo, bandera de llanto.
Monte, patria del luto.
Joven, baja la cabeza
mientras cae el paisaje.
Pero no te vayas, cómo
estaría si me dejas solo; ;
apriétate a mi pecho
ahora que no hay viento
ni mar,
huyen los fuegos artificiales
del crepúsculo
y los muelles abandonados
crispan sus fierros, doblan sus
canillas sus columnas
y desesperados se arrancan
las algas los cabellos.

EL CEDRO DE CEMENTO

EL CEDRO se ha desilusionado
de la suave luz matinal,
que al bosque metálico ingresa
por cientos de pequeñas rendijas,
y llama ¡Venados! y se va frenético,
por el sendero de la tempestad,
con su morral lleno de lilas.

¡Venados!

Y yo apuro a mis hermanos menores
para correr tras el caballo rojo del asalto
a conocer los astilleros de la canción.

Así declaman las compañeras de los grupos de arte:

La revolución madurará
en mí el amor.

Las luchas populares me
harán más bella,

Las balas abrirán mis blancos
senos, y por ellos beberán
fuego mis hijos . . .

Eugenia, la componente del coro,
tiene cierta semejanza con su madre,
con su abuelo.

La trompeta callejera arengó ¡Peces!

(se refería seguramente a

los cabellos negros de las heroínas)

sobre una muchedumbre que se llenaba de más gente

viéndose obligados a ordenar batallones

alineando un poco de ella no importa por una abertura de la plaza
a los andes;

por otra, hacia el mar

y la mayoría avanzaba en la perspectiva cuyo paradero

era el puro cielo. Asustando a los policías que

se empequeñecían con sus tanquetas pulgas en

el inmenso y corredizo asfalto.

Y los niños respondieron inmediatamente

¡Sí, sí cedro volador, nos vamos contigo

a pesar de ser pequeños;

el único triste no eres tú!

De manera que al hacer leña, la tempestad,

de los montes y mares,

solo queda de pie sobre la tierra el cedro de cemento

y abrazados a su ancho tronco y entre sus hojas

sus aliados los colibríes.

POEMA AL TRABAJO

Los volquetes que transportan el pescado
de los muelles a las fábricas
tienen, en la discusión del arte, la razón:
pues van regando sangre por la arena y las pistas
y en su lento y sudoroso caminar
hay belleza.

Será que vienen de los muelles
será que descargan en las fábricas,
pero al unir una cosa con otra
escriben en su recorrido un fresco poema.

Los pescadores trajeron llenas
las bodegas de sus lanchas
y los volquetes lo llevan a las pozas de las plantas.

Los calderos esperan impacientes
listos para funcionar,
en el portón se agolpan los eventuales
que quieren trabajar,
los estables están en sus puestos ya.

— ¡Ya llega el pescado!, es un grito obvio
y aparecen
doblándose a los costados con las tolvas repletas
los señores volquetes.

A las pocas horas cantará el humo sobre la ciudad
será un poema completo la producción:
pescadores, volqueteros, obreros conserveros lo han hecho
poniendo las manos en las máquinas.

Es el trabajo
es el proletariado
son los peces
es el mar.

Los volquetes conocen a todos
pues ellos van de aquí para allá
constantemente
de los muelles a las fábricas
por el corazón de Chimbote industrial.

HACIA CHIMBOTE

EN EL MUELLE del nerviosismo espero mi barco.
Las mujeres frágiles me ven que parto y no repercuten.
La ciudad del alcohol sabe que pierde su mejor cliente
pero tampoco me retiene . . .

Ah, solo pienso en el escritorio abandonado,
en mi bella choza oculta entre los árboles
de la pobreza y las flores humildes.

Sobre la gastada mesa de madera donde comíamos,
escribíamos, en torno a la cual se reunían los camaradas,
solían tenderse también las más hermosas y delgadas musas
a regalarme sus sexos como joyas por mi rudo
y sacrificado trabajo . . .

Ahí viene el cargazón de nubes.

El humo frívolo de mi corazón se agita.

Ah, Lima; el poeta pobre que se ha quedado sin un sol
se larga.

El bote—estrato lo lleva del puerto a su barco
construído de cúmulos y nimbos. . .

Empujado por fuerte viento guinda solar,
sobre la marejada de la noche cada vez más alta,
el hombre humo navega, disolviéndose.

A medida que avanzo me voy poniendo más eufórico y pensativo.
Siento que cada minuto me quedo con menos vida.

Veo claramente que estoy entrando al territorio de la muerte.

Pero lo que me da valor en la travesía,
por estas alturas escarpadas del continente,
es pensar que a la puerta de un nuevo país
remodelado con luz y cantos

he de encontrar un muelle subido al cual
dejaré partir el sueño que me ha traído
que se irá para atrás en el tiempo
como un poema que al final retorna hasta la primera letra
por las mismas venas, por el mismo cauce
y yo empezaré una nueva vida dirigiéndome
al corazón de las fábricas y de su humo.

CANCION

Oh COMUNISTA
jóven valiente,
raza genuina del pueblo
luchador;
desprecias el odio
de las fascistas,
tú eres sereno, fuerte
amas al pueblo
y has de vencer.
Oh Comunista
jóven obrero,
tus pies conocen
toda la ciudad;
pues tú lo recorres
de día (envuelto
en el polvo diurno)
o de noche (en humo
industrial)
llevando a los pobres
el nuevo ideal.
Oh Comunista
jóven patriota,
mi país está contigo
hasta triunfar;
sigue activando,
tráenos más prensa,
tu presencia nos alienta
y nos arma,
no vayas a dejar
de venir.
Oh Comunista
hijo del pueblo,
en nuestros brazos
te hemos visto crecer;
y si acaso caes,
armado de amor el corazón
hasta los dientes,
en nuestros brazos te
pondrás a morir!

44

ATARDECER

Un pelícano hambriento, a las justas se sostiene en sus alas,
agarrándose esforzadamente del vuelo, cruza el humo
que brota puro, blando.

La chimenea de donde ha sido expulsado
es larga, larga y negra.

Y atrás del barrio Florida,
al fondo ya, sobre las islas que cierran la bahía
danzan en ronda chiquillas nubes lilas.

DANTE LECCA nació en Chimbote el 24 de abril de 1957,
donde actualmente reside. Estos poemas no tienen intención
de conformar un libro, pero son en sí mismos expresión del
sentimiento y acción clasistas.